

En el interior de un girasol había muchas semillas. Una semillita se llamaba Sole. El girasol era el hogar de Sole y allí vivía feliz, pues era cálido y cómodo.

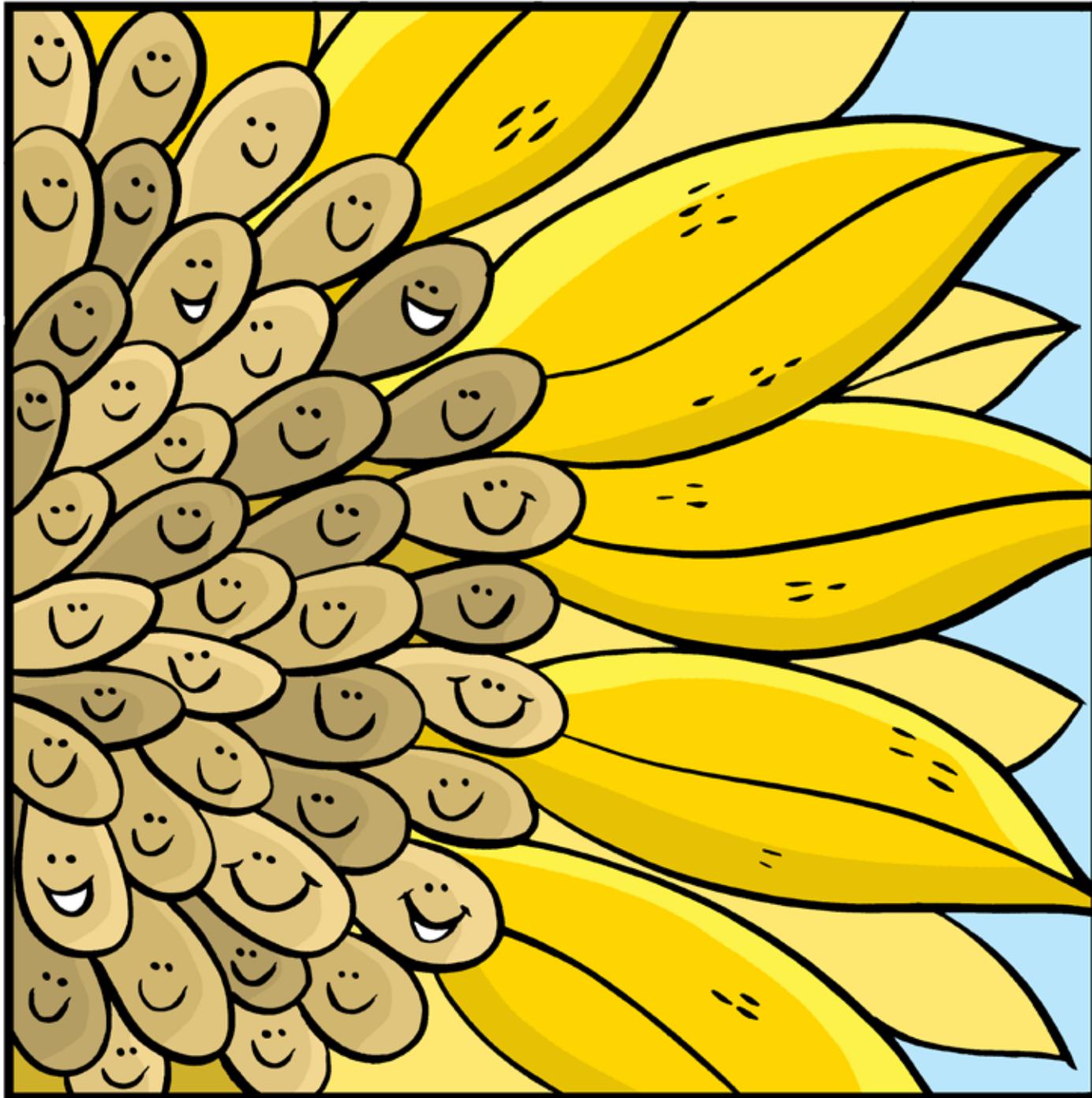
Flor y Diego eran los mejores amigos de Sole y vivían en el mismo girasol.



# La aventura de Sole

Pasaban todo el día en una cama suave y esponjosa en el centro del gran girasol. Se daban baños de sol y a veces disfrutaban de una agradable ducha de lluvia. Otras veces, la brisa les acariciaba la cara.

—Uuuuuuhhh... — decía la brisa, y Sole, Flor y Diego se acurrucaban juntos. Eran muy felices.



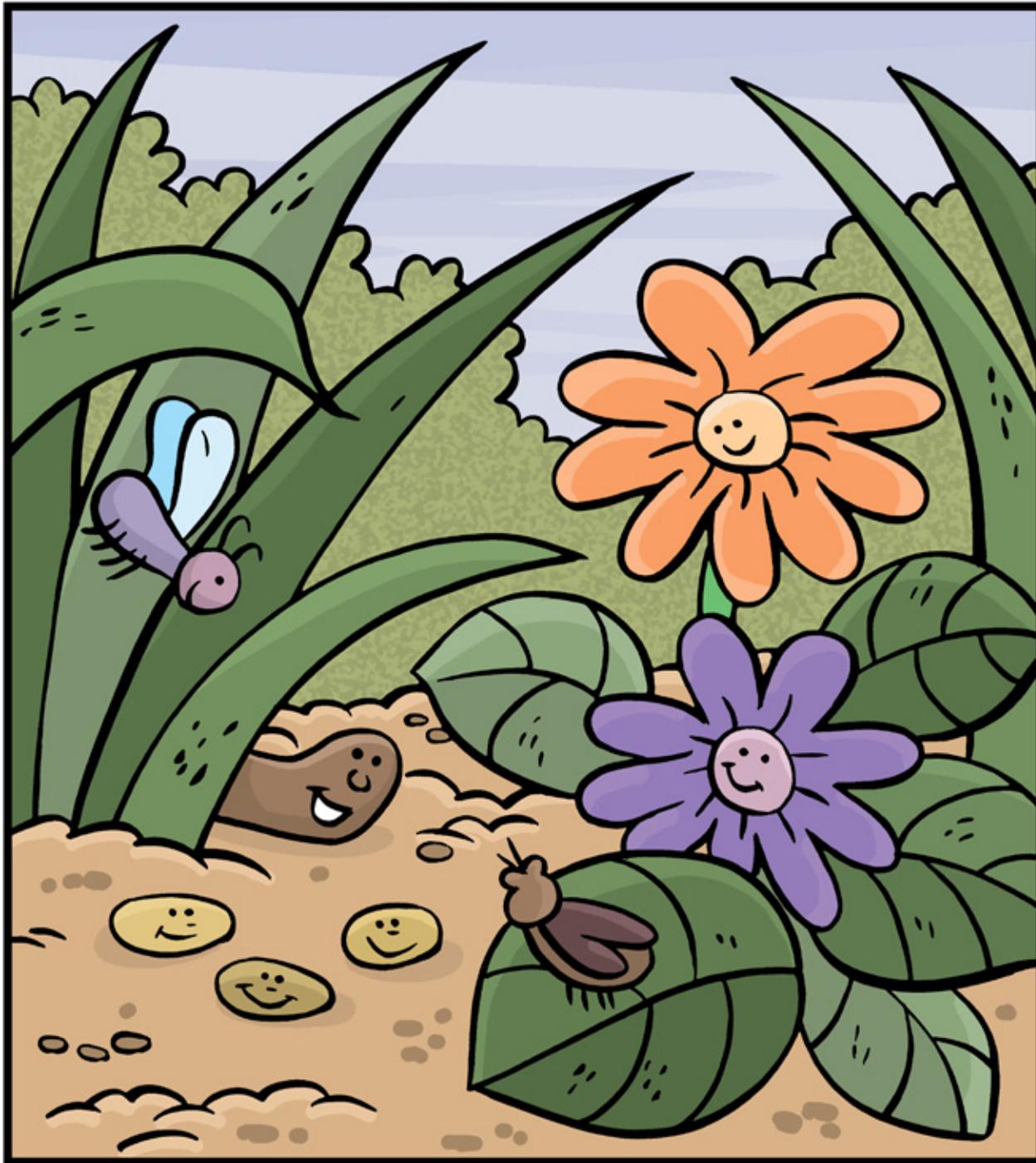
Un día, el sol ya no brillaba como antes. El viento era frío. Las gotas de lluvia caían cada vez con más fuerza. Sole sabía que ese era el otoño. Habían terminado los cálidos días del verano y pronto todas las semillitas tendrían que irse del gran girasol para encontrar un nuevo hogar.

Sole estaba un poco triste. Iba a extrañar a sus amigos, Diego y Flor.

«Cuando me vaya voy a extrañar mi hogar feliz», pensó, mientras suspiraba.

Entonces, un día  
sopló un gran viento por  
el campo de girasoles.  
El viento era tan fuerte  
que las semillitas en el  
girasol de Sole salieron  
volando de su abrigada  
cama y cayeron al suelo.  
El viento se llevó a Sole y  
también a Flor y a Diego.





Rodaron y rodaron. Los vientos soplaron y los hicieron dar volteretas, llevándolos de un lado a otro. Cayeron en un lugar de pasto suave. Afortunadamente, Sole, Diego y Flor estaban cerca unos de otros.

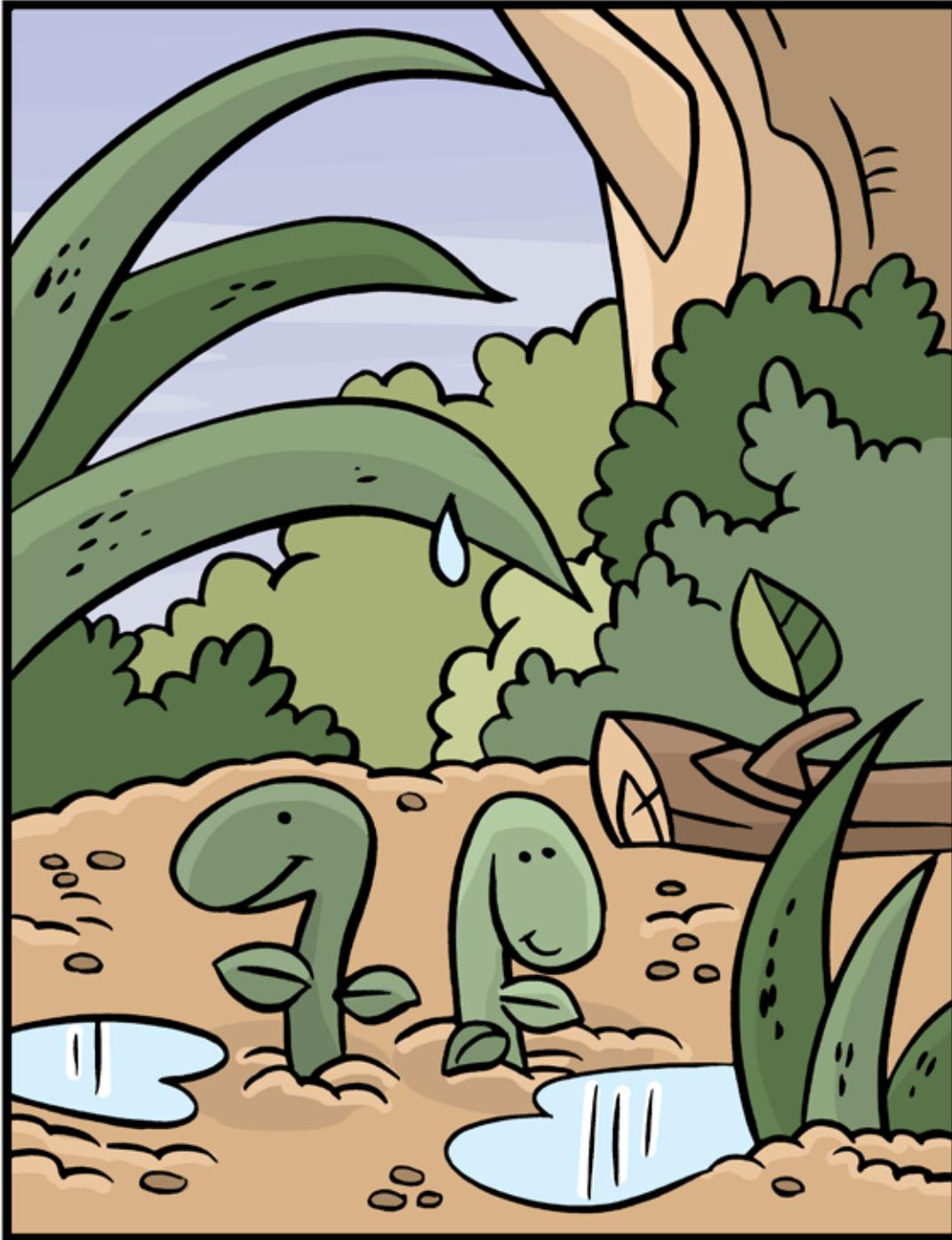
—¿Están bien? —preguntó Sole a sus amigos.

—¡Sí! —respondió Diego—  
¡Estamos bien! Pero hace mucho frío y el viento no deja de soplar.

—El pasto es muy alto, casi no puedo ver el cielo —comentó Flor titiritando—. ¿Qué hacemos?

—¡Ya sé! —exclamó Sole—.  
Pongámonos debajo de la tierra. ¡Así nos mantendremos calentitos!

Las semillitas de girasol se enterraron en la cálida tierra. Y allí se mantuvieron abrigadas. El suelo las cubría y durmieron por mucho tiempo.



Un día, Sole sintió que le salía un brotecito en un lado.

Pensó: «¡Qué extraño! Algo me pasa». Sintió movimiento en su cuerpo. ¡Se estiraba más y más! Al poco tiempo, de la semilla crecía un pequeño brote. Y creció y creció. Miró a su alrededor. Ya no estaba debajo de la tierra.

Llegó la lluvia suave. El sol brilló y empezó a calentar la pequeña planta en la que Sole se había convertido.

Pasaron muchos días y empezó a aparecer un pequeño botón. Cuando se abrió, Sole se dio cuenta de que se había convertido en un hermoso girasol.

Sole pensó: «Me enterré cuando era una semillita y crecí mucho. ¡Ahora soy un girasol! ¡Y creo que puedo crecer todavía más! Voy a ser muy alto y grande».

Sole vio a Flor, que no se encontraba muy lejos. ¡Flor también era un girasol! Y allí estaba Diego. ¡Él también era un girasol!

Los tres amigos estaban juntos de nuevo, ¡y muy felices! Sonreían y se reían.

Sole dijo a sus amigos: —No sabíamos lo que pasaría cuando salimos de nuestro hogar feliz. Pero encontramos un nuevo lugar, y somos más grandes y felices que nunca. Y seguimos juntos.

Así como Dios cuida de Su creación, también cuidará de todos nosotros.

